

Sabadell

Barcelona Open Banc Sabadell | 70° Trofeo Conde de Godó

# Contra viento y Davidovich

Carlos Alcaraz sortea al combativo malagueño para plantarse en la semifinal



LLIBERT TEIXIDÓ

Alejandro Davidovich y Carlos Alcaraz se saludan tras su partido de cuartos de final, este viernes en el RCTB

ALCARAZ 7 6

DAVIDOVICH 6<sup>s</sup> 4

SERGIO HEREDIA  
Barcelona

Llegados a este punto del torneo, los favoritos se ven forzados a arremangarse.

Stéfanos Tsitsipás (24) debe elevar su nivel de juego para tumbar a Alex de Miñaur, y luego Carlos Alcaraz (19), en otra tarde ventosa que además se va refrescando, vive un tormento antes de deshacerse del combativo Alejandro Davidovich.

(...)

Durante años, los cronistas hemos llenado páginas narrando las proezas de Nadal (vamos a ver hasta dónde llega esa aventura), y ahora nos hemos centrado en Alcaraz, y ambos ejercicios son descarnados, pues en ese proceso hemos arrinconado a un abanico de magníficos tenistas españoles, gente casi siempre minimizada. David Ferrer, Fernando Ver-

dasco, Tommy Robredo y Roberto Bautista, en su momento, han pasado años a la sombra de Nadal. El cronista se pregunta cómo se sentirá hoy Davidovich (23), un tenista de nuestro país y, sin embargo, un extraño en el RCTB.

A vista de pájaro, en un escenario que reúne a 7.800 almas, el cronista apenas distingue a una aficionada que, casi con disimulo, se maldice cuando Davidovich comete un error.

El resto aplaude a Alcaraz.

Alcaraz no consigue aplaudirse a sí mismo.

Alcaraz pelea consigo y con el viento, y también con Davidovich, más tenista que mediático. El malagueño es hoy el 38.º del mundo, pero hace unos meses rondaba el Top 20 y hace un año disputaba la final de Montecarlo, *pas mal*.

Antes de alcanzar aquella final de Montecarlo ante Tsitsipás, Davidovich se había deshecho de Djokovic, Goffin, Fritz y Dimitrov, miscelánea de tenistas legendarios y solventes cuyo nombre, tachado con tinta roja, siempre lucirá en la vitrina de víctimas.

Acaso orgulloso por aquellas proezas, Davidovich había irrum-

pido ayer en el RCTB, se había confabulado con el viento y lo había revuelto todo.

Y Alcaraz, a arremangarse.

—Qué daño puede hacerte su *gillette* (golpe liftado, recortando el movimiento) —dice.

Cierto, la *gillette* de Davidovich le hace daño al talento murciano, el adolescente que defiende el título del 2022. Pero, más que los

**El cronista piensa en cómo se sentirá Davidovich, un tenista de nuestro país, pero un extraño en el RCTB**

aciertos de Davidovich, Alcaraz sufre sus propios desaciertos.

Antes de proyectarse hasta el tie break del primer set, el murciano ha sumado 26 errores no forzados, una barbaridad que le impide levantar el vuelo y que mantiene a Davidovich conectado al partido.

Y sin embargo, el tenis es extraño: aun haciendo casi todo bien, Davidovich se desencaja en el

desenlace de la muerte súbita. Lo hace con un derechazo absurdo que manda la pelota a la grada, y sus opciones, a la papelera.

Ni así despega Alcaraz, que sigue dando una de cal y otra de arena y combina dejadas deliciosas con fallidos reveses paralelos, pero se mantiene en la pelea hasta el cierre, cuando solventa la cita al romper el servicio de Davidovich.

**Tsitsipás, que jugará la semifinal ante Musetti, dibuja una victoria en tono gris, obra poco lucida**

—Siempre digo que la diferencia entre los tenistas buenos y los muy buenos es que estos últimos esperan a que lleguen los momentos complicados. Y cuando llegan, los disfrutamos. Y no aguardamos al fallo del rival, sino que vamos a por ese punto —dice luego.

(En la semifinal le espera Daniel Evans, que ha sido el verdugo del sorprendente Francisco

Cerundolo por 2-6, 7-5 y 6-3).

Antes, Tsitsipás dibuja un cuadro en tono gris, una obra que apenas luce, más eficaz que eficiente, es todo oficio el Tsitsipás de hoy.

De Miñaur tampoco le deja lucirse. El australiano, uno de los proyectos más controvertidos de la *Next Gen* (nunca ha explotado en todo el esplendor que se le presumía), practica un juego académista, poco dado a los alardes. Se tira atrás y aspira a alargar los intercambios, y Tsitsipás le responde enrabiado, prefiere acortar la historia, no entra del todo en el partido. El juego se trava.

No hay pintura sobre el lienzo de arcilla, apenas se perfilan retozos de un ejercicio que no eleva el vuelo, todo demasiado a favor del griego, que avanza a grandes trancos por el cuadro inferior hasta la penúltima parada, donde le espera Musetti.

—El hecho de que Musetti no haya jugado hoy, ¿es bueno o es malo para él? —se le pregunta (Musetti ha superado la ronda sin saltar a la pista, beneficiado por la lesión de Sinner).

—Lo veremos en el partido, ¿no? —responde Tsitsipás.●